



Víctor-M. Amela – Ima Sanchís – Lluís Amiguet

Begoña Gasch, pionera de la enseñanza de segunda oportunidad, fundadora de El Llindar

Tengo 56 años: rejuvenezco con cada alumno que sale de El Llindar listo para trabajar o seguir estudiando. **Mi madre es maestra y mi referente. Nací en La Seu d'Urgell y en el Bon Pastor aprendí a apreciar la diversidad. Démonos tiempo y salgamos de la urgencia continua que nos autoimponemos**

“Si escuchas la rabia del chaval, un día hace clic y se permite aprender”

ANA JIMÉNEZ



Por qué se hizo maestra?
Mi madre era maestra en un pueblecito del Alt Urgell, Montellà, y decidió llevarnos a estudiar a Barcelona, donde enseñó en el Bon Pastor; allí valoré la diversidad en sus alumnos gitanos.

¿Por qué le interesaban?
Me fascinaba el poder transformador e integrador de la educación que ejercía mi madre.

¿Por eso estudió usted Magisterio?
Y Educación Social y Psicopedagogía. Enseñé en l'Hospitalet hasta que un día me propusieron dar clases en Cornellà a ocho alumnos difíciles expulsados de la ESO. Y acepté.

¿Cómo eran?
Me dijeron que algunos ya habían delinquido y que todos habían fracasado en las aulas.

¿Qué fue lo primero que le enseñaron?
Que hay adolescentes con un enorme malestar interior y que nos lo hacen compartir de la peor manera con conductas enloquecidas.

¿Cómo ayudarles?
Yo he ido aprendiendo que estos chicos han sufrido y que, por eso, lo primero es escucharlos.

¿Por qué?
Porque han estado en aulas durante años donde eran invisibles y se hacían ver como fuera.

¿Cómo tratarlos?
Sin prisas ni presiones. Hay que escucharlos. No presionarles. Pero eso sirve para todos y para todo. Vivimos en un estado de urgencia permanente nocivo que nos autoimponemos, debemos darnos tiempo y salir de él.

¿Y usted lo ha logrado con esos chavales?
Trabajamos con ellos un día y otro y otro, hasta que un día hacen un clic.

¿Un clic?
Sí, un clic, un día se abren y consienten por fin aprender. Tras haber sufrido y sentirse ignorados, se permitan a sí mismos esa capacidad de progreso, de crecimiento.

¿Y empiezan a mejorar?
Vuelven a reconectar con las ganas de integrarse y aprender de cualquier chaval.

¿Por qué las habían perdido?
Porque la vida para ellos ha sido jodida y debemos ajustar la oferta educativa a lo que llega con cada uno: al que se ha pasado la noche en el calabozo o al que su padre le ha dado una manta de palos o ha dormido al raso tras huir de casa.

¿Le cuentan sus historias?
Se van abriendo. Un día les pregunté cuál eran sus sueños. Y una chica dijo que solo soñaba con dormir un día en una casa, porque siempre

El poder de educar

Hace 30 años que nuestros niveles de fracaso escolar y consiguiente paro juvenil –¡el 40%!– nos hacen líderes de la exclusión educativa y laboral en Europa. Esa imagen de la España y la Catalunya que condenan al paro o al subempleo a casi la mitad de sus jóvenes precariza nuestro futuro como país y exige unos recursos y una atención que brillan por su ausencia en el debate público. De ahí, que la iniciativa de Begoña Gasch para adaptar experiencias como la de Marsella a nuestras necesidades ha demostrado, con la indiferencia en el mejor de los casos de las administraciones, que nuestros profesionales de la educación llegan con vocación y voluntarismo a veces heroicos donde nuestros políticos no suelen ni acercarse.

estaba en hogares de acogida y siempre de paso.
¿Y esa chica empezó a progresar?
¿Lo ve? Tiene usted demasiada prisa. Eso solo fue un día. Y en las escuelas de segunda oportunidad como el Llindar esa mejora es lenta.

¿Por qué?
Porque tratamos problemas que vienen de lejos. Antes hay que *amabilizar*, curar, sanar. Porque estos chicos llevan años percibiendo que ni sirven para nada ni van a ser nadie.

¿Los habían echado del sistema o eran ellos quienes habían abandonado?
Nuestra hipótesis es que el sistema les centrifuga y ellos abandonan. Se llama proceso de “desvinculación escolar”. Y en estos momentos se han desvinculado de la secundaria un 17% de los jóvenes catalanes y españoles.

El FMI y la OCDE suelen denunciarlo, pero las campañas electorales lo ignoran.
Pues ese fracaso y nuestra formación profesional disfuncional explica que tengamos un paro juvenil del 40% que nos convierte en lamentables líderes europeos del fracaso temprano.

¿Por qué fracasan escuela y mercado?
Son el mismo fracaso, que evidencia que nuestro sistema es incapaz de integrar y expulsa a casi uno de cada cinco alumnos. Y esa expulsión se arrastra hasta el mercado laboral.

Sorprende saber que son tantos.
Hoy en El Llindar tenemos 400 chicas y chicos con situaciones diversas, pero precarias. Y en Catalunya hay 6 escuelas como la nuestra y en España, 43: ocho mil alumnos de 13 a 21 años.

¿Cuántos años pasan en los centros?
Apostamos por itinerarios largos de entre 2 y 5 años. Y así logramos que algunos se reintegren en ciclos educativos y otros trabajen.

¿Por qué la escuela fracasa con tantos?
Porque el sistema es más perverso que una empresa. En él se fracasa y no hay consecuencias para nadie excepto para el fracasado. Se maquiullan estadísticas en lugar de mejorar el sistema.

¿Cuál cree que es el nudo de ese error?
A nuestra educación le falta diversidad para adaptarse a cada alumno. No puede asfixiar como ahora con los currículos rígidos excluyentes para esa enorme cantidad de jóvenes.

¿Diversidad de escuelas para atender a la diversidad de los alumnos?
De los 8 chavales de Cornellà en el 2003 hemos llegado a 8.000 porque transcendimos la oferta administrativa para crear un camino diferente con la escuela de segunda oportunidad.

¿Cómo?
Fui a Marsella a estudiar la mayor escuela de segunda oportunidad de Europa y en el 2015 creamos en Barcelona la Asociación Española de Escuelas de Segunda Oportunidad.

¿Barcelona, capital de la inclusión educativa?
Unimos a 43 centros en España porque pensamos a lo grande y somos necesarios y útiles, aunque administrativamente heterodoxos.

Lluís Amiguet

SOCIETAT BARCELONINA
D'ESTUDIS ECONÒMICS
I SOCIALS DE FOMENT
DEL TREBALL



Barcelona, 10 de mayo. 13:00 horas.

CICLO EL PROGRESO EN EL SIGLO XXI

Ciencia e innovación como motor económico y lucha contra la desigualdad

Cristina Garmendia - presidenta de la Fundación Cotec y ex ministra de Ciencia e Innovación del Gobierno de España -

Antón Costas - presidente del Consejo Económico y Social (CES) -

Moderado por **Francesc-Marc Álvaro** - periodista y escritor -

Presentado por **Ángel Simón** - presidente de Agbar -

Síguelo en directo desde las 13 horas a través de la web de La Vanguardia

Con la colaboración de
LAVANGUARDIA